

¿Es posible enseñar a pensar para aprender a aprender?

Título: ¿Es posible enseñar a pensar para aprender a aprender?. **Target:** Profesores de Primaria y Secundaria. **Asignatura:** Desde cualquier materia se puede enseñar a pensar. **Autor:** Teresa Caravaca Moreno, Licenciada en Psicología, psicopedagoga en un Instituto de Educación Secundaria.

RESUMEN

En el presente artículo debatiremos sobre la necesidad imperiosa de enseñar a pensar tal y cómo marcan las actuales disposiciones legales y la actual necesidad de programar por competencias básicas. Desarrollaremos algunos criterios orientativos que pueden guiar el desarrollo de cualquier iniciativa de enseñar a pensar y aprender a aprender, y que ayudarán a valorar los programas que ya existen.

Señalaremos en primer lugar la interrelación que existe entre enseñar a pensar y aprender a aprender. Comentaremos también las razones que justifican la necesidad de la enseñanza del pensamiento así como los aspectos del mismo que hay que trabajar para aprender a pensar y a aprender.

Para facilitar la elección de un programa concreto que entrene estas habilidades, ofreceremos una breve clasificación de aquellos más comunes.

Finalmente, reflexionaremos sobre el papel del profesor en la enseñanza de estos métodos y las diferencias entre la manera de actuar de un profesor tradicional y un profesor que intenta enseñar a pensar o a aprender.

1. INTRODUCCIÓN

La LOE enmarca el despliegue curricular en las competencias básicas que hay que desarrollar en la enseñanza obligatoria para que el alumnado logre la madurez necesaria para incorporarse a la vida adulta como ciudadano activo. Una de estas competencias es la competencia para aprender a aprender que la Comisión Europea define como la capacidad para persistir en el aprendizaje y organizarlo, lo cual comporta realizar un control eficaz del tiempo y de la información. Incluye también la conciencia de las necesidades y procesos del propio aprendizaje, y la habilidad para superar los obstáculos con el fin de aprender con éxito.

Desde la aprobación de la LOE, la competencia de aprender a aprender está en el punto de mira y es el foco de interés de todos los docentes. Pero la importancia de pensar eficazmente ha sido valorada en todas las épocas; muchas de las ideas entorno al pensamiento que hoy se debaten pueden encontrarse en los escritos de Platón, Aristóteles, Dewey, Piaget o Thorndike.

El propósito de desarrollar las capacidades intelectuales tampoco es nuevo y se encuentra presente en la mayoría de los sistemas educativos de este siglo. Lo único nuevo (siguiendo a Ety Haydeé (2003) en su libro sobre enseñar a aprender) es que las exigencias de la sociedad actual han provocado que el tema haya pasado de ser importante a ser imperativo, y a la vez se cuente con alternativas viables para hacerle frente.

El filósofo de la educación Olivier Reboul afirma que “el objetivo básico de la educación actual tendría que ser el formar hombres capaces de pensar por sí mismos.” Se trataría, pues, de poner mayor intensidad en cómo

enseñar, o al menos, la misma que se ha venido poniendo en qué enseñar. El auténtico protagonismo de la escuela tiene que dirigirse a fomentar en el alumno su potencial para el aprendizaje permanente.

2. LA RELACIÓN ENTRE ENSEÑAR A PENSAR Y APRENDER A APRENDER

Entendemos por enseñar a pensar, toda iniciativa que mejore habilidades como el razonamiento, la toma de decisiones, la solución de problemas y que incite la creatividad. Enseñando a pensar de manera eficaz, indirectamente estamos promoviendo que los alumnos aprendan a aprender conocimientos y a ser autónomos en este aprendizaje. Pero personas con mucho conocimiento pueden diferenciarse significativamente en su habilidad de pensar, de aplicar el que saben. Por lo tanto, podemos decir que la culminación de enseñar a pensar está en aprender a aprender. O dicho de otra forma: haber aprendido a aprender implica que previamente se ha aprendido a pensar. Por este motivo puede considerarse que el aprendizaje de una de estas dos habilidades promueve o estimula el otro.

Pero, ¿por qué es importante enseñar a pensar? Las habilidades, los conocimientos y las actitudes que se adquieren en la educación obligatoria muchas veces no son suficientes para la continuación con éxito de los estudios en niveles superiores, ni tampoco para el ejercicio de la práctica profesional. Además, en este momento los expertos en prospectiva social estiman que cerca de la mitad de las profesiones actuales desaparecerán, al menos tal como se conciben en la actualidad, y que habrá otras tantas nuevas. Ahora se necesitan perfiles profesionales polifacéticos basados en la interdisciplinariedad. Nos encontramos en una sociedad que exige saber adaptarse o ajustarse a los cambios del entorno, y conocer habilidades para acceder a la información, comprenderla y usarla. Por otra parte, el ritmo del desarrollo científico y tecnológico comporta que el conocimiento cambie constantemente, lo cual acelera el ritmo de obsolescencia de aquello aprendido en la escuela y el instituto.

Desde esta óptica, se hace difícil diseñar un currículum que recoja todas estas necesidades. La solución estaría pues en enseñar a los alumnos a pensar y a aprender de manera autónoma, para que puedan seguir formándose por ellos mismos y dispongan de capacidades de resolución de conflictos y de adaptación a las diferentes situaciones.

3. ¿ES POSIBLE ENSEÑAR A PENSAR?

Los autores que más han tratado el tema de la eficacia en la enseñanza del pensamiento se apoyan sobretudo en la visión cognitiva de la inteligencia, que tiene como punto central su modificabilidad, y en la aproximación constructivista del aprendizaje apoyada por autores como Piaget y Vigotski.

Alfred Binet, pedagogo y psicólogo francés, ofreció uno de los primeros argumentos sobre la postura defensora de que el pensamiento es enseñable. Afirmaba que el rendimiento intelectual se basa en "pequeñas habilidades intelectuales" que pueden ser identificadas y enseñadas. Para conseguir este fin, creó unos ejercicios que denominaba "ortopedia mental" en que trabajaba la atención, la memoria, la percepción y otros procesos cognitivos.

Al tratar como se pueden enseñar estas habilidades de pensamiento se contemplan varios aspectos:

- El metacognoscimiento, o la capacidad de "pensar sobre el pensamiento" que permite identificar mejor las deficiencias o errores en el mismo, de forma que se puedan corregir en situaciones futuras. El método de pensar en voz alta ha permitido saber cuán eficaz resulta incrementar la conciencia sobre nuestro discurso interno. Al conseguir esto podemos atender los procesos internos y planificar y controlar la acción, como hacemos por ejemplo con las auto-instrucciones.

- Las disposiciones: el saber empieza en el querer. Los programas de aprender a pensar, siguiendo a Sternberg (1999), tendrían que orientarse tanto al desarrollo intelectual como al desarrollo de la motivación de los estudiantes. Hay que ser consciente de la necesidad del esfuerzo y la tenacidad.
- La práctica también es fundamental: no se pueden desarrollar habilidades de pensamiento si no se practican. Según Sternberg, (1999) es fundamental relacionar las estrategias o técnicas del pensamiento eficaz con los comportamientos de los alumnos en la vida real. Es un hecho que la capacidad para adquirir y utilizar la información se puede mejorar entrenando ciertas estrategias de procesamiento y varias habilidades cognitivas. Por ello, es necesario que un programa introduzca ejercicios suficientes para diferentes contextos.
- Otra estrategia útil para enseñar a pensar consiste en entrenar modelos de solución de problemas mediante la presentación de situaciones -problema al alumnado y aplicar un modelo para su solución con varias fases.
- La creatividad, que puede ejercitarse trabajando estrategias que favorecen el pensamiento creativo, como el remolino de ideas (brainstorming), transformaciones imaginativas, análisis de supuestos, etc.
- El pensamiento crítico reflexivo. La constante creación de situaciones para reflexionar es fundamental para conseguir aprender a aprender. Este tipo de pensamiento decide qué hacer y dónde posicionarse.
- Por último, el razonamiento deductivo e inductivo, que consiste en el desarrollo de la capacidad de razonar de acuerdo con los principios de la inferencia, tanto deductiva como inductiva.

4. PROGRAMAS CONSOLIDADOS DE ENSEÑAR A PENSAR Y DE APRENDER A APRENDER

Dentro de los programas que tratan de modificar la inteligencia, incluiremos los que pretenden mejorar estrategias de pensamiento, los procesos mentales y el estilo cognitivo de una persona.

En el complicado intento para clasificarlos, partiremos de la clasificación de Alonso Tapia (1991) atendiendo al énfasis dado a las diferentes habilidades de pensamiento.

- 1.- Programas para entrenar operaciones cognitivas, que tratan de enseñar procesos o habilidades cognitivas básicas, que se suponen esenciales para la competencia intelectual. Algunos ejemplos de estos programas pueden ser: “el Programa de Enriquecimiento Instrumental de Feuerstein (PEI)”, “el Proyecto de Inteligencia de Harvard”, “el Programa Inteligencia Práctica Escolar de Sternberg y Gagner”, etc.
- 2.- El segundo tipo de programas serían los que enseñan principios heurísticos. Estos programas se relacionan con la creatividad y con reglas para orientar la toma de decisiones y poder hacer un juicio o solucionar un problema. Dentro de este grupo encontramos: el “Programa para desarrollar el Pensamiento Productivo de Covington” (PTP) y el “Programa CORT para desarrollar el Pensamiento creativo”, de Bono.
- 3.- Otros programas se basan en facilitar el desarrollo de esquemas conceptuales propios del pensamiento formal (y de las operaciones formales). Un ejemplo es el “Programa de Filosofía para niños”, de Lipman.
- 4.- También hay otros programas que entrenan el manejo del lenguaje, como el “Programa de Modelado del Lenguaje Interior y Autoinstrucciones”, de Meinchenbaum.
- 5.- Por último están los programas para entrenar la adquisición de información a partir de los textos. En este apartado destaca el programa “Leer para comprender y aprender” de Estudita Martín.

Entre estos programas, habría que hacer una distinción entre los programas que se llevan a cabo como materia independiente, es decir, como una asignatura más de “enseñar a pensar” (como los programas de De Bono y Feuerstein), y los que lo hacen dentro del programa educativo dentro de cada una de las asignaturas de currículum, (como los programas de Gardner y Sternberg). El aprendizaje de enseñar a pensar puede incluirse dentro de las materias curriculares como una estrategia para guiar las experiencias de aprendizaje de los alumnos. Es posible incorporar las habilidades cognitivas que favorecen la enseñanza del pensamiento eficaz en cualquier materia de cualquier curso y desarrollar tareas que inciten al autoaprendizaje y al dominio de habilidades cognitivas.

5. EL PAPEL DEL PROFESOR EN LOS PROGRAMAS DE ENSEÑAR A PENSAR Y APRENDER A APRENDER.

Conviene conocer algunas estrategias para facilitar la labor del profesor que quiera trabajar estas estrategias. Es necesario considerar las estructuras que entran en juego durante la adquisición de los conocimientos de los alumnos, es decir, los procesos y formas de razonamiento que utilizamos para pensar, adquirir y usar el conocimiento. Además, es imprescindible que el profesor se sitúe como mediador entre la estructura conceptual de la materia y la estructura cognitiva de los estudiantes. Es importante también ayudar a los alumnos a ser conscientes de que el pensamiento tiene unas herramientas, y que si las utilizamos bien podremos pensar y trabajar mejor.

Algunas sencillas orientaciones para aquellos profesores que quieran desarrollar las habilidades cognitivas de sus alumnos son:

- Enunciar muy concretamente los objetivos.
- Seleccionar las habilidades cognitivas básicas apropiadas a estos objetivos.
- Explicar cómo utilizar estas habilidades.
- Ejecutar las habilidades ante los alumnos, demostrando las ventajas de hacerlo. La ejemplificación de una tarea por el profesor en la pizarra es también una ayuda muy valiosa para los alumnos, ya que si no está aprendiendo métodos, recursos y estrategias para resolver tareas, no está aprendiendo a pensar.
- Finalmente, proponer estrategias y actividades con las cuales se practiquen estas estrategias cognitivas.

Por otro lado, la actitud del profesor para motivar a los alumnos a desarrollar estas habilidades también se convierte en un factor imprescindible. Conviene recordar que la relación con los alumnos se basa en una fundamental ley educativa: “todo progreso en el alumno que es gratificado iniciará una curva ascendente en este aspecto”. Además, las expectativas del profesor sobre el alumno suelen actuar como profecías autocumplidas.

En cuanto a la metodología, las actividades tienen que ser siempre planteadas desde una metodología activa, donde el alumno sea protagonista. También es muy importante la expresión oral como canal de nuestra creatividad, puesto que es la que encaja mejor a la hora de fomentar las capacidades de razonamiento de orden superior de los alumnos. Esto es porque requiere un razonamiento real por parte de los alumnos, más allá de la mera repetición de las respuestas del libro o de la exposición oral.

El profesor tiene que saber dirigir algunas actividades, como los debates en grupo. Por ejemplo, ante una pregunta que proponemos en un debate, tenemos que saber replantear esta pregunta de manera repetitiva pero con ligeros cambios hasta que el alumno sea capaz de pensar de manera más profunda y reflexiva sobre la respuesta. Solamente haciendo pensar y reflexionar ya establecemos cambios profundos en la mente de los estudiantes

También es fundamental que el profesor conozca como aprende cada alumno. Algunas de las preguntas que podemos hacernos son ¿qué ha hecho este alumno para aprender lo que ha aprendido?, ¿por qué este otro alumno en el mismo contexto y trabajando de la misma forma no lo ha aprendido?

6. CONCLUSIONES

El objetivo último de los programas de enseñar a pensar y de aprender a aprender es que aquellos alumnos con más dificultades de aprendizaje aprendan estrategias para razonar dentro y fuera del marco escolar. Lo que importa realmente no es el nivel de inteligencia que tenga el alumno sino lo que sea capaz de obtener con esa inteligencia. El objetivo último para comprender y analizar nuestra inteligencia tendría que ser el conocimiento de las posibilidades intelectuales que cada uno de nosotros tenemos dentro.

En la didáctica clásica, el profesor tiene la función de transmitir contenidos por medio de la palabra (logocentrismo) y lo que se exige en la evaluación es la repetición de lo aprendido. La escuela moderna, en cambio, se centra en el alumno (paidocentrismo) pero sigue dando demasiada importancia a los contenidos, descuidando las destrezas, estrategias y procesos. Seguramente una parte del alumnado después de la ESO, habrá aprendido a pensar sin necesidad de una instrucción formal y metódica diseñada para lo cual. Puede ser que haya adquirido las habilidades cognitivas necesarias y seguramente habrá desarrollado un pensamiento abstracto a través de los aprendizajes particulares y de las áreas del currículum. Otros alumnos, en cambio, sí necesitarán trabajar algunas habilidades específicas para aprender a pensar y a aprender autónomamente. Además, aquellos alumnos con más dificultades académicas, se beneficiarán de estos programas puesto que aprender a pensar contribuye a mejorar el rendimiento escolar y la competencia en situaciones sociales. ●

Bibliografía

- ALONSO TAPIA, J: (1991): *Motivación y aprendizaje en el aula: cómo enseñar a pensar*. Madrid: Santillana
- COLL C; PALACIOS J; MARCHESI A: (1990). *Desarrollo psicológico y educación. Vol III*. Madrid: Alianza
- GALLEGO, J: (2001) *Enseñar a pensar en la escuela*. Editorial: Pirámide.
- HAYDEÉ, E: (2003) *Enseñar a aprender: estrategias cognitivas*. Mexico: Editorial Paidós.
- MARTÍN HERNÁNDEZ, E: (2007): *Leer para comprender y aprender* Madrid: Editorial CEPE.
- MATTHEW LIPPMAN: (2002). *La filosofía en el aula*. Madrid: Ediciones La Torre.
- STERNBERG, R.J. y SPEAR-SWERLING, L: (1999) *Enseñar a pensar*. Madrid: Editorial Santillana.
- YUSTE HERNANZ, C: (1994) *Los programas de mejora de la inteligencia*. Madrid: Editorial C.E.P.E.